

A VICENTE ALEIXANDRE, AMIGO, MAESTRO...

"Quiero morir de día, cuando la luna blanca,  
blanca como ese velo que oculta sólo un aire,  
boga sin apoyarse..."

Vicente Aleixandre



Como el mar sobre las olas, tú, enajenado, ya polvo  
en la comisura de los labios de la luna blanca,  
entero, sin muerte, barquero elegante que en arco iris  
crea la esperanza en las aguas estigias; la luz, tu oculta

mano, sedienta de hojas, emancipa versos distantes  
de tus ojos, cercanos a tu pecho, inclinados en ángeles  
discursos torrenciales donde el deseo que separado  
de las causas humanas se repliega ya realidad;

... es tan inmenso el acantilado, la respuesta  
salta angustiosamente cuando al mirar la piedra  
exclamo la suavidad conocida de tu nombre,  
la paciente comprensión de tus palabras, invocadas

desde tanto tiempo que parece imposible conocer  
cómo el agua crece frente a aquel lejano sollozo  
que habían impedido articular y dónde el olvido,  
como en un extremo inédito aclama el peso; pero siento la huella

y soy la sombra, la invencible pasión que la tierra me recita  
y donde no me siento ajeno; llegó de tí lo humano  
y lo hermoso me explotó del cielo con lo femenino  
que sobre mí respira; como dos rosas del rocío

mañana me aventuraré a descifrar el secreto,  
si hallaste la soledad o en reunión imposible  
tus incinerantes labios consiguieron sobrepasar  
la frontera de las dimensiones, de lo irreal;...

y sigues creando sobre los rótulos invisibles y eternos,  
haciendo sonar en Oda y Lírica las nubes  
y acabando hasta encadenar rítmicamente  
el peremne paraíso y los blanco hielos.

José-Nicolás AYALA Y BENITO